

LA LITERATURA ORAL:
CUADERNOS DE CAMPO 1975-1997

VALENTÍN FERNÁNDEZ ARROCHA

Como la invitación que se me ha hecho es la de participar en una comunicación toda vez que este año existe una ponencia marco: «Estudio sobre el patrimonio literario de Lanzarote. Estado actual y perspectivas de futuro», me propongo resumir en el presente trabajo mi experiencia personal sobre trabajos de campo realizados en las últimas décadas en la isla de Lanzarote.

Este periodo abarca desde 1975 a 1997 en que continúo realizándolos.

La presente comunicación, resumida en lo que he podido para adaptarme a las normas, se divide en lo siguiente:

- INTRODUCCIÓN
- DÉCADA DE LOS 70
- DÉCADA DE LOS 80
- DÉCADA DE LOS 90
- ESTADO ACTUAL
- CAUSAS DE LA SITUACIÓN ACTUAL
- PERSPECTIVAS DE FUTURO
- CONCLUSIONES

No he considerado oportuno poner ejemplos por razones de espacio, dejando los mismos para una publicación que preparo para el mejor conocimiento de nuestra «MEMORIA HABLADA».

INTRODUCCIÓN

Lanzarote ha sido hasta la fecha, probablemente lo seguirá siendo en las próximas décadas (hasta el 2030), una de las islas donde mayor Acervo Tradicional se conserve de la «Memoria hablada».

Nuestra isla, en un principio, debió de ser eminentemente agrícola y ganadera, amén de marinera de orilla (marisqueo) por lo que nos cuentan los trabajos de excavaciones arqueológicas, y a partir de su conquista, siglo XV, eminentemente agrícola y marinera (Costa Africana) a partir de finales del siglo XVIII.

De la música primitiva de nuestros antepasados, aborígenes canarios de Lanzarote, muy poco o casi nada se sabe, sólo conjeturas y de ellas hipótesis casi siempre por analogías paralelas con otros pueblos del entorno pero esto tiene el valor que le queramos otorgar, por ser un campo de difícil estudio y por carecer de datos objetivos que nos permitan configurar una realidad absoluta que goce de garantías.

De las letras de las «canciones», patrimonio literario de estos pueblos primigenios, algo se sabe, aunque las traducciones de la época no sean coincidentes ya que nos han llegado por diversas fuentes siempre polémicas, debido a que no han sido suficientemente estudiadas y siempre estamos en el supuesto de la veracidad de dichas versiones. Las endechas, habituales en el entorno africano del Mediterráneo, también aparecen en la costa nororiental. Estas letras lastimeras, por otra parte, propias de una pérdida de libertad y fin de una civilización, aparentan más un carácter romántico que real. Los finales de una forma de vida hacen que la tristeza marque la música predominante, por lo que al carecer de estudios sobre el terreno en esta época, hace que no podamos configurarnos una realidad.

Lo que sí está demostrado, hoy en día, es que no existe pueblo primitivo, lo de primitivo es por remoto, y ésta es una cualidad de los «primitivos», que no haya conocido la música y por tanto que no cante y baile, entendiendo la danza como baile. Es decir, que el hecho musical se manifiesta en todos los pueblos como algo intrínseco a su naturaleza.

Como no es mi especialización, ni mi intención, hablar, conjeturar, de algo complicado, este tema se lo dejaremos a los musicólogos, así que voy a centrarme en los últimos veintidós años basándome en la experiencia personal de los estudios de campo realizados.

DÉCADA DE LOS 70

Cuando a partir de la mitad de esta década empecé a tener el primer contacto con el patrimonio literario de origen tradicional, fue de la mano de lo que por aquella época entendíamos, malentendíamos diría yo, por FOLKLORE.

En aquellos años, el mundo del folklore experimentaba el «boom» que hasta hoy sigue manteniendo con diversos altibajos pero de

una manera ininterrumpida. Este auge se ha ido potenciando cada día más por la gran proliferación de agrupaciones musicales de toda índole que amparándose bajo la «manta» del folklore han venido cobijando a todo aquel que con más o menos conocimientos, algunos después de treinta años cada vez con menos, ha interpretado y maltratado con toda la ignorancia que se le presupone el patrimonio literario tradicional.

Las primeras agrupaciones musicales de baja calidad instrumental, y una gran calidad en cuanto a los solistas, que provenían en parte de la forma y manera de vida tradicional, han seguido en aumento destacando por una mayor calidad sonora, que no musical, y cada vez enterrando más el patrimonio literario, movido, casi siempre, por la búsqueda de lo nuevo, entendiéndose por ello la creación de letras nuevas sin el más mínimo respeto ni conocimiento del saber tradicional ni de la métrica popular, creándose verdaderos esperpentos, bendecidos, eso sí, por los lumbreras de turno, que pasan por ser hoy, desgraciadamente para el patrimonio literario, prototipos y banderas del patrimonio lanzaroteño. Entre ellos están la Zaranda y el Sorondongo.

El patrimonio literario tradicional se ve así arrinconado, sustituido por estos «híbridos» semipopulares, quizás porque sea esta manera de caminar hacia delante, creando cosas nuevas y olvidando que cuando uno se atasca, se dan unos pasos hacia atrás y el camino se afronta de una manera mejor, pero lo más cómodo es crear.

Cuando empecé a cantar, a los quince años más o menos, me di cuenta de que me faltaba «materia prima». Tenía instrumento, voz, ganas y un apetito voraz por todo aquello que se me empezaba a vislumbrar como un mundo desconocido, que me iba llenando de contenido la parcela tradicional y musical. Como carecía de coplas, que es lo primero que uno aprende, no me quedó más remedio que memorizar los cantares que otros, generalmente personas mayores que yo, parrandas, agrupaciones, etc., cantaban, iniciándose así en mí la cadena natural que durante siglos ha existido de una forma tradicional e ininterrumpida en la forma de entender la vida tradicional.

Para recordar estos cantares me puse a escribirlos ya que era una forma más sofisticada de memorizar. He de reconocer que ya desde esta edad, las letras escuchadas en el seno de las agrupaciones me resultaban con un «algo» que no me llenaban si las comparaba con las que le escuchaba a mi madre o a personas mayores en general. Estas diferencias se acentuaban cuando escuchaba una parranda de las antiguas: Personas mayores «tocadas» a timple y guitarra. Las letras e incluso la música cambiaba entre unos y otros como de la noche al día. Esto me hizo pensar que lo más conveniente era, aparte de escuchar a las agrupa-

ciones en las que participaba, preguntar a otras personas, incluso a los mismos componentes, dándose el caso que cuando me decían los cantares nada tenían que ver con los que ellos mismos cantaban.

Recuerdo que empecé con una libretita pequeña de bolsillo, para llevarla conmigo como recordatorio, la llené enseguida, volví con otra y lo mismo. Cualquier persona a la que le preguntase siempre se sabía algún cantar. Esto hizo que después en mi casa los fuese pasando a otra libreta mayor, anotando el nombre de las personas que me los decían, con el solo propósito de cantarlo cuando me hiciesen falta, que es para lo que realmente han sido creadas por el pueblo.

En esta primera época me limitaba simplemente a recoger material con la intención de cantar y tocar instrumentos.

DÉCADA DE LOS 80

De 1981 a 1982, con motivo del servicio militar, dejé de recoger, salvo esporádicamente, material de una forma generalizada. Una vez terminados los compromisos militares, seguí anotando pero ya de una manera más concienzuda y con más cuidado que la época anterior, ya que empecé a darme cuenta de que las cosas estaban cambiando en la isla de Lanzarote de una manera vertiginosa. Seguí anotando, acumulando libretas de cantares y a su vez recogía en cintas cassettes cuanto podía ya que la importancia del material así lo requería.

La forma de vida tradicional poco a poco se extinguía inexorablemente. En esta época siguen proliferando agrupaciones «folklóricas» y «populares» a gusto de cada uno, destacando como novedad el cambio de instrumentos, la aparición de vestuario nuevo, pero dejando abandonado mucho más si cabe, salvo alguna excepción, el patrimonio literario tradicional.

En esta década, y ya también desde la anterior, el bombardeo musical provocado por las multinacionales del disco que empiezan a ver el filón de la música popular, hace que islas como Gran Canaria y Tenerife, sobre todo esta última, incidan negativamente en nuestra isla, carente de los medios técnicos y musicales de ésta, y no por culpa de las agrupaciones de las islas capitalinas, sino que por desconocimiento y falta de preparación nuestros jóvenes se dedican a copiar lo más oído y vendible y porque *esta noche no alumbra* se hace tan standar como los refrescos de la televisión.

DÉCADA DE LOS 90

En esta década la isla pasa a ser eminentemente turística, por lo que las expresiones musicales pasan a ser casi exclusivamente patrimonio de las agrupaciones musicales no improvisadas, de esta forma las parrandas, grupos de música por excelencia de la vida tradicional, desaparecen casi por completo, resultando muy extraño ver grupos de personas mayores con sombrero y guitarra, timple o acordeón por nuestros ventorrillos, calles y plazas.

La juventud es propensa a lo nuevo y a todo aquello que genere nuevas sensaciones. El folklore pasa por ser algo de viejos y es por esto por lo que se arrincona el patrimonio literario tradicional tan ligado a la música popular.

Amparándose en que la música tradicional no se pierda hay quien hace verdaderos esperentos y atrocidades desde el punto de vista tradicional. El timple, instrumento conejero por excelencia, pasa de tocarse con una buena mano a tocarse con «plectro» y uñas.

Esta época debería ser crucial por ser la última, la que estamos viviendo, y porque es la antesala del siglo XXI y debería marcar una época especial.

ESTADO ACTUAL

El estado actual es más bien malo si tenemos en cuenta que la funcionalidad del mundo tradicional está en sus últimos años, y muy bueno si tenemos y ponemos a nuestra disposición los medios inmejorables con los que contamos para la conservación, recogida y difusión de nuestro acervo literario de origen tradicional.

Una cosa es el FOLKLORE y otra muy distinta las agrupaciones folklóricas que recrean la música tradicional, pero esto no quiere decir que lo uno esté reñido con lo otro, al contrario: Las agrupaciones musicales, ya sean populares o folklóricas, son los viveros ideales para mantener latentes nuestras tradiciones.

Tanto las iniciativas particulares como oficiales (Cabildos y Ayuntamientos) han sido esporádicas, sin un plan previamente establecido, con muy buenas intenciones pero sin estar interconectadas y careciendo de continuidad. La dignidad de la Cultura de los pueblos no ha sido asumida por nuestros responsables culturales y políticos, salvo excepciones, por lo que el interés es relativo y está en función de expectativas personales y de voto.

CAUSAS DE LA SITUACIÓN ACTUAL

- La finalización de una época de entender la vida tradicional.
- El turismo eleva las condiciones «económicas» de vida pero debilita las culturales, cuando debiera ser lo contrario, con el peligro de que cuando ya no tengamos identidad cultural propia este turismo optará, en buena lógica, por buscar otros pueblos con entidad popular.
- Los medios de comunicación con la standarización.
- El inmovilismo de los responsables de nuestras agrupaciones que se niegan a un reciclado.
- La falta de voluntad política y cultural. Los pleitos entre partidos y, por ello, la no colaboración entre municipios y Cabildo de diferente color político.
- Los neófitos que se pegan como lapas donde huelen negocio cultural.
- La falta de preparación y la negación de las islas capitalinas a tener centros especializados en nuestra isla.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

El futuro inmediato del Patrimonio Literario Tradicional de la isla de Lanzarote va ligado a la desaparición de las formas de vida y maneras populares, por lo que cuando los últimos vestigios desaparezcan, desaparecerá la «Memoria Hablada».

En el 2030, aproximadamente, cuando las personas mayores que hoy cuentan con un promedio de 60 años se extingan, se irá con ellos el patrimonio de la memoria hablada que desde hace miles de años pasó de boca en boca de una manera viva y funcional.

El estudio del Folklore de los pueblos debe hacerse de una manera científica, claro que sí; con principios científicos, claro que sí, pero ¿sólo con esto?: CLARO QUE NO.

De donde no hay no se puede sacar, por lo que lo ideal sería que se impartiesen cursos por personal cualificado en estos campos, que se dedicasen a la recogida de material, pero si vamos a esperar a que estos capacitados vengan a Lanzarote de una manera inmediata es mejor esperar sentados. Los estudiosos suelen venir a nuestra isla durante sus vacaciones o durante el tiempo libre o con convenios que están por llegar y firmar, por lo que las personas que podrían hacer estos trabajos esporádicos son, a todas luces, insuficientes para el fin que se persigue.

Si a todo esto le sumamos que a cada década que pasa se acorta la vida patrimonial literaria, no nos queda más remedio que recoger y conservar el material posible a la espera de su clasificación y estudio. O se

recoge o desaparece. Se podrá matizar lo que digo pero más claro no se podrá decir.

Las agrupaciones, sus directores y responsabilidades, así como todos y cada uno de sus componentes están llamados a ser los guardianes y conservadores del patrimonio musical y popular. Para ello se hace urgente la formación de los mismos pero, ¿quién le pone el cascabel al gato?

La música juega un papel fundamental, inseparable del patrimonio literario desde los griegos. La L.O.G.S.E. recoge en su seno que los Conservatorios y Escuelas de Música son los verdaderos aliados, poderosísimos, que complementan nuestra literatura para que no se pierda. Si la Ley crea los mecanismos pero nosotros no somos capaces de servirnos de ellos para que pervivan nuestras tradiciones, manteniendo así nuestro Acervo Cultural, será nuestra la culpa de todo aquello que no seamos capaces de conservar.

Nosotros somos meros intermediarios del Acervo de nuestros mayores, ojalá que no sea nuestra generación la que entierre nuestro Patrimonio.

Para que nuestro Patrimonio perviva hay que mantenerlo vivo, usarlo, sin más parafernalia, desde los centros escolares y musicales de una manera optativa, que no impositiva, como asignatura de diversión y conocimiento. A todos nos compete, desde nuestra isla, la salvaguarda de los valores patrimoniales y lo que nosotros no seamos capaces de hacer, de fuera no vendrán a solucionarlo, todo lo más, vendrán a realizar la partida de defunción o quizás, en el mejor de los casos, a exhumar los restos. No debemos olvidar que nuestra generación es responsable de todo lo que hace y corresponsable de todo aquello que permite.

CONCLUSIONES

En estos años he detectado que en el Patrimonio de nuestra isla se encuentran elementos de gran riqueza, inéditos la mayoría, y que existe un verdadero desconocimiento de su valor, así como del abundante patrimonio que poseemos.

En Lanzarote se encuentra:

- Cancionero popular hispánico.
- Cancionero popular canario.
- Cancionero popular lanzaroteño campesino.
- Cancionero popular lanzaroteño marinero.
- Cancionero popular hispanoamericano.

- Cancionero popular cubano.
- Cancionero infantil.
- Cancioneros varios.
- Cancioneros del ciclo navideño.
- Romancero hispánico.
- Romancero lanzaroteño.
- Romancero canario.
- Refranero popular hispánico.
- Refranero canario.
- Refranero lanzaroteño.
- Expresiones populares.
- Cancionero turístico.
- Cancionero poetas populares.
- Cancionero poético nacional.